

Salir del armario



Teresa Ramos Díaz
Sexóloga y terapeuta de pareja

Cuántas veces tiene que “salir del armario” una persona homosexual? Esta fue la pregunta que me hizo en consulta hace unos meses una chica que no llega a los 30 años de edad. Me quedé pensativa, sin querer dar una respuesta taxativa, y muy aferrada al dolor que percibía detrás de esas palabras.

Estamos ya en la juventud del siglo XXI, y todavía sigue siendo un tabú hablar de los diferentes tipos de sexualidades, donde no solo hay discriminación por orientación sexual, sino por factores de género, ya que a día de hoy hay mayor invisibilidad de las mujeres lesbianas que en los hombres gays. El pasado 26 de abril fue el Día de la visibilidad lésbica y pasó casi tan inadvertido como su propia vindicación. ¿Es necesario hacer un día en exclusiva de la mujer homosexual? Hasta que siga habiendo desigualdad entre varones y mujeres, construyéndonos desde la diferencia y no desde la igualdad, sí. Las mujeres vivimos en igualdad de leyes, pero en desigualdad de derechos y deberes. Y si a esa desigualdad le vienen seguidas otras características como ser lesbiana, inmigrante, con discapacidad, del ámbito rural, etc., las posibilidades de vivir dentro de una sociedad en igualdad de condiciones que un varón heterosexual son cada vez más abismales. No es una cuestión de culpas entre hombres y mujeres, es una cuestión de transmisión patriarcal de nuestra sociedad.

Se dice “estar en el armario” a aquella persona homosexual que no ha desvelado su orientación sexual, o niega públicamente que es gay o lesbiana. ¿Hay alguna frase para declarar públicamente que una persona es heterosexual, es decir, que le gustan las personas del sexo opuesto? Pues no. Cuando nacemos lo hacemos con una “supuesta” hete-

rosexualidad, esto implica que las personas de nuestro alrededor intuyen o creen que en el futuro vamos a tener una pareja considerada tradicional, e incluso con la expectativa de tener hijos o hijas, etc. Y esta supuesta heterosexualidad nos va a perseguir a lo largo de nuestra vida, por lo que nadie nos suele hacer preguntas de un supuesto “mundo al revés”: ¿desde cuándo sabes que eres heterosexual?, ¿naciste o te hiciste heterosexual?, ¿se lo has dicho a tu familia?, ¿cómo crees que se lo tomarían?, ¿lo saben en tu equipo de trabajo?... Este tipo de preguntas nos pueden hacer sonreír, pero lo cierto es que las personas lesbianas y gays se ven inmersas en este tipo de cuestionarios constantemente, tanto la primera vez que manifiestan a la sociedad su orientación sexual (cosa que las personas heterosexuales no hacen), como cada vez que cambian de trabajo, se apuntan a clases de idiomas, se mudan de piso o conocen a gente nueva.

No es de extrañar, tal y como me preguntaba la paciente en mi consulta, que llegue a ser pesado que por el hecho de gustarte personas de tu mismo sexo, haya que ir “saliendo del armario” e ir dando explicaciones de un hecho tan íntimo como es el de la sexualidad y la erótica.

Así que si queremos hacer un mundo más igualitario para todas las personas y todos los tipos de relaciones de pareja (las mujeres lesbianas que quieren estar con mujeres lesbianas, los hombres que les gustan los hombres, las mujeres que son lesbianas y quieren estar con algún hombre determinado, los hombres que son gays y en algún momento se enamoran de una mujer heterosexual, el adolescente que quiere experimentar con su mejor amigo, la joven que una noche se lía con una chica de su clase, etc...), acordémonos de ese cuestionario de “el mundo al revés” que tanto discrimina y construyamos un mundo lleno de colores sexuales con todos sus matices, y no solo bicolor.